



Parte Oficial de Guerra

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día de hoy, 2 de diciembre de 1937.

Un intento de ataque enemigo en el sector de Riaza fué energicamente rechazado, abandonando treinta y dos muertos, entre ellos un comisario político, un capitán y dos tenientes. Se cogieron, además, veintidós prisioneros y se recogieron cuarenta y seis fusiles.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención. Salamanca de 2 diciembre de 1937 (II Año Triunfal).—De orden de su excelencia el Generalísimo, el General segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Un juramento histórico

Majestuosa ha sido la ceremonia del Juramento prestado por el Caudillo y los miembros del primer Consejo Nacional de la Falange. Ha revestido profundo valor simbólico la solemnidad del acto.

Ante un antiguo Cristo de marfil y sobre los Sagrados Evangelios, la España que vuelve a los caminos Imperiales y Misioneros, ha jurado su empresa sacrosanta. Ha sido la voz del Caudillo la que primero ha roto el yerto y romántico silencio para prestar a Dios el juramento de España. Después los Consejeros juraron ser fieles al Caudillo y a la hazaña de nuestra reconquista y conquista espiritual de mundos.

El viejo e histórico Monasterio ha abierto su clausura para dar paso a unos caballeros que, como aquéllos, iban a recibir el divino espaldarazo preciso a las magnas empresas.

La Falange ha ido a las Huelgas, no en holganza, como dicen que otros reyes fueron, sino a pedir bendición para la gesta que en la guerra y la paz ha de llevar a cabo. Y a la vieja manera, que no por vieja ha perdido su abolengo, han jurado uno a uno.

¡Qué sabores tenían en el intenso silencio las frases del Caudillo, sencillas y duras como corresponde a un invicto guerrero! ¡Y los gritos rituales de la Falange, que es Revolución, no han disonado en la blandura monacal! ¡Cara al sol con la camisa nueva, ha rezado el armonium...!

Es la Historia que vuelve y no que se repite. Es que surge de nuevo el Imperio con el estilo nuevo.

Parece ser que se evacuarán las cárceles

Madrid.—Se anuncia que esta semana se efectuará la evacuación de las cárceles madrileñas que empezó el 15 de diciembre del año pasado. Se tiene la intención de emplear a los presos en la construcción del nuevo ferrocarril directo Madrid-Valencia.

Contrabando de armas

Lija.—Se ha descubierto un grave asunto de contrabando de armas en la frontera franco-belga. La policía ha detenido al llamado Bregots, reincidente de contrabando. Se dan como inminentes otras detenciones.—Stéfani.

Visado por la censura

La España Nacional ante el Mundo

Yugoeslavia reconoce al Gobierno de Franco

Salamanca.—Se comunica oficialmente que el gobierno de Yugoslavia ha procedido a reconocer el Gobierno del Generalísimo Franco.

En el edificio de nuestra embajada en Tokio se iza la bandera nacional

Asisten las autoridades japonesas y los embajadores de Italia y Alemania

Tokio.—A presencia del embajador y personal de la Embajada de Italia, del delegado apostólico y representantes civiles y militares de la Embajada alemana, subsecretario del Ministerio del Extranjero japonés, representantes del Cuerpo Diplomático y otras numerosas personalidades, ha sido izada la bandera de la España Nacional en la Legación española.

Un misionero español bendijo la bandera, entregándola al representante de España Nacional, que dió las gracias a las personalidades asistentes a la ceremonia, diciendo que al izar bajo el sol del Japón la gloriosa bandera española, ve izado el signo de la voz de un pueblo que pide orden, justicia y paz.

El embajador italiano contestó manifestando que se sentía satisfecho de asistir a esta ceremonia en honor de la bandera española, de la España Nacional, España única que combate por la verdad contra el embuste y por el orden contra el desorden y obtendrá la pronta y total victoria.

Se hizo constar que la causa española es la causa de Italia.

Al ser izada la bandera nacional de España, el representante, señor Castillo, invitó a los asistentes a gritar: ¡Viva el Japón! ¡Viva Italia! ¡Viva Alemania! ¡Viva España!—Stéfani.

Es más fácil tejer una prenda de abrigo que conquistar una trinchera

El embajador de España en Japón entrega una nota en el ministerio nipón del extranjero reconociendo al Manchukuo

Tokio.—El representante diplomático español, señor Del Castillo, se personó en el Ministerio del Extranjero entregando una nota al embajador del Manchukuo reconociendo por parte del Gobierno de Salamanca al de dicho país. El embajador del Manchukuo contestó entregando una nota en la que se ratifica el mutuo y definitivo reconocimiento de los dos países.—Stéfani.

SUSCRIBETE A IMPERIO

La representación portuguesa en Pamplona

Un cariñoso homenaje les fué tributado

Pamplona.—Procedentes de Zaragoza se encuentran en esta ciudad los miembros de la Delegación portuguesa, que visita la España Nacional.

A su llegada fueron recibidos por el Delegado político de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y el Jefe de Servicios Exteriores de la misma organización. Durante el día visitaron Pamplona y fueron obsequiados con un banquete.

El embajador del Manchukuo habla del reconocimiento mutuo con España

Tokio.—El embajador del Manchukuo, hablando con los periodistas del recíproco reconocimiento entre España Nacional y el Manchukuo, dijo que es consecuencia lógica de la voluntad común de continuar la lucha contra el bolchevismo y colaborar en el mantenimiento de la paz mundial. El embajador añadió que después del reconocimiento por parte de Italia y de España Nacional, cambiarían varios aspectos de la política extranjera de su país, sobre todo con relación a Europa.—Stéfani.

Y en breve se adherirán al pacto anticomunista

Tokio.—El periódico «Nichinichi» dice que los Gobiernos del Manchukuo y España Nacional darán próximamente su adhesión al pacto tripartita contra el comunismo.—Stéfani.

“Ante Dios juro darme siempre al servicio de la unidad, la grandeza y la libertad de España. Vivir con F. E. T. y de las JONS en hermandad y conducirla como Jefe”

Burgos engalanada para tan magna ceremonia

Burgos.—La jura de los consejeros de F. E. T. y de las JONS tuvo lugar esta mañana en el Monasterio de las Huelgas. Lo primero fué el solemne acto del juramento ante el Caudillo, de todos los miembros que constituyen el Consejo Nacional.

La ciudad concurrió toda ella al acto. Los edificios estaban engalanados. Todos los establecimientos cerraron sus puertas. Desde bien de mañana influyó gentío a las inmediaciones del Monasterio. Fuerzas de F. E. T. llegadas de Navarra expusieron y de los frentes de combate, asistieron al histórico acto. Formaban también un escuadrón de la escolta mora del Generalísimo, y en la avenida que da acceso al Monasterio prestaban servicio de vigilancia los melalies y la Guardia civil.

A las once llegaron los generales Martínez Anido, Orgaz, Kindelán, Castro Girona, López Pinto, Millán Astray, Saliquet, Monasterio, Espinosa de los Monteros, Cabanillas, Valdés Cabanillas y Gómez Jordana. El primero en llegar fué el general Queipo de Llano. Los consejeros fueron llegando desde las diez y media de la mañana.

Seguidamente llegaron los embajadores de Italia y Alemania, representaciones consulares y diplomáticas de diversos países y de los Fascios italianos.

Momentos antes de la ceremonia

A las once y cuarto llegó la esposa del Generalísimo, acompañada de su hija Carmencita, cuya presencia fué saludada con grandes aplausos. En el patio del Monasterio, cuando ya se aproximaba la hora de dar comienzo a la ceremonia, firmáronse varios grupos de personalidades, uno integrado por consejeros de los que habían de jurar el cargo y otros por generales y altas jerarquías del Ejército. Un tercero, por los representantes del Cuerpo Diplomático y un cuarto compuesto por los prelados que concurrían al acto, y que eran el cardenal primado, arzobispo de Burgos y de Valencia, obispos de Madrid-Alcalá, Santander, Logroño, Pamplona, Salamanca, Huesca, Orense, Teruel, Tuy, Astorga, Burgo de Osma y Coria.

Llega S. E. el Generalísimo

El momento mayor de emoción fué a las once y media, hizo su entrada el Generalísimo precedido de la escolta mora. El gentío, situado en las inmediaciones del Monasterio de las Huelgas, prorrumpió en clamorosos aplausos y cariñosos vítores al Caudillo. El Generalísimo, a los acordes del Himno Nacional, entró en el Monasterio por la puerta del torreón, revistando en el patio las fuerzas formadas en el citado lugar. Inmediatamente constituyó la comitiva con arreglo al ceremonial previsto. En primer término iban los consejeros que habían de jurar el cargo. En segundo lugar, los prelados. A continuación, los generales del Ejército, y después, el Cuerpo Diplomático. Figuraban en comitiva el Ayuntamiento, Diputación y autoridades locales. Finalmente iba el Caudillo seguido de su Estado Mayor y séquito militar.

Se repite una ceremonia centenaria

A la puerta del templo del Monasterio fué recibida la comitiva por el arzobispo de Burgos y la madre

abadesa del Monasterio, la cual procedió al acto simbólico de entregar las llaves de la clausura al Caudillo, como se hizo en memorable ocasión de la Historia de Castilla con Alfonso VIII y Fernando III el Santo.

La Capilla del Juramento

El Caudillo pasó a la capilla donde está enterrada Ana de Austria y luego ocupó el reclinatorio frente al altar, situándose el Estado Mayor y séquito a uno y otro lado del presbiterio. También tomaron asiento allí los prelados, los generales y el Cuerpo Diplomático.

En primera fila de las sillas del

coro sentáronse la madre abadesa y las claustrales. En otros sillones, las autoridades y jerarquías de Falange Tradicionalista, entre ellos los consejeros. Ofició la misa el cardenal Gomá, asistido de dos prelados.

Terminado el oficio, trasladóse el Generalísimo y comitiva a la Sala Capitular, en la cual conservábase el pendón de Las Navas de Tolosa. En el testero del salón habíase colocado el tapiz con los colores nacionales y bajo ambos un estrado con el sitial destinado al Caudillo. Al pie del estrado, un tallado reclinatorio con un magnífico Cristo de marfil y una riquísima edición antigua de los Santos Evangelios.

Juran el Caudillo y los Consejeros

El Caudillo ocupó su puesto, dando comienzo la ceremonia. El secretario del Consejo Nacional de F. E. T. y de las JONS, Raimundo Fernández Cuesta, procedió a dar lectura del decreto de 19 de abril, por el cual crease la F. E. T. y la parte de los Estatutos que se refieren a la constitución del Consejo.

A continuación, en medio de impresionante silencio, procedió a prestar juramento el Caudillo, quien pronunció las siguientes palabras:

«Ante Dios juro darme siempre al servicio de la unidad, la grandeza y la libertad de España. Vivir con F. E. T. y de las JONS en hermandad y conducirla como Jefe». Al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras, sus manos posábanse sobre el Santo Evangelio, que sostenía el cardenal Gomá, Primado de las Españas.

Una vez que hubo prestado su juramento el Caudillo, prestaron el suyo los consejeros nacionales con arreglo a las siguientes fórmulas:

«En el nombre de Dios, juro darme en servicio con exactitud y vigilancia, con milicia y sacrificio de la misma vida por la grandeza imperial de España. Juro emplearme por entero en la misión que me encomiendan los Estatutos de F. E. T. y de las JONS para mantener el imperio inmortal de la Patria. Juro lealtad a nuestro Caudillo, fidelidad a sus mandatos, custodia de su persona y entregarme en hermandad cristiana a los demás miembros del Consejo Nacional.»

Leída la fórmula del juramento por el secretario, a continuación iban siendo llamados uno por uno los consejeros, los cuales, con la mano puesta en el Santo Evangelio, decían: «Lo juro en el nombre de Dios sobre sus Santos Evangelios.»

Habla el Generalísimo

A continuación, el Caudillo se levantó y pronunció las siguientes palabras:

«Cumpliendo lo ordenado por mí en el artículo 43 de los Estatutos de F. E. T., declaro legal y oficialmente constituido el primer Consejo Nacional de F. E. T. con los deberes y privilegios que corresponden al Consejo.»

Luego, dirigiéndose a los consejeros, les dijo:

«Mis consejeros nacionales: Con el juramento que acabáis de prestar ante Dios, hacéis entrega generosa de vuestras vidas para emplearlas en levantar a España eterna y auténtica con vuestro trabajo y sacrificio. La grandeza tradicional de nuestra Historia alta en sus destinos, ambiciosa de misiones univer-

sales, gobernadora de tierras de almas y cultura, talló estas piedras para el recogimiento de la oración, para tensa vigilia del espíritu y para hablar con sabiduría al señorío de nuestro Imperio.

Nos reunimos precisamente aquí al iniciar nuestra tarea bajo la advocación del Espíritu Santo, para que el Presidá toda nuestra actividad y, en consecuencia, toda nuestra labor venga formada de la autenticidad y de exactitud de rigor, de lealtad en servicio de esta España que renace noblemente, ansiosa de aquellas virtudes ejemplares que nos dieron nombre fuerte y paz en la Historia. Os debéis por entero a esta labor con la virtud de las palabras estrictas, con el lenguaje claro y eficaz de las obras perfectas. La Patria espera de vosotros y a vuestra lealtad fío yo los destinos sagrados de España. En su nombre y en el nombre de los caídos por ella y en el de nuestros héroes combatientes, levanto yo mi brazo y mi voz: ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Se reúne el Consejo Nacional de Falange

A los tres gritos de España, los concurrentes contestaron con el triple grito de Una, Grande y Libre. Se dió por terminada la ceremonia y en el auditorio hubo recepción. Desfilan todas las personalidades que asistieron al acto.

Después, el recién constituido Consejo de F. E. T. pasó a reunirse presidido por el Caudillo, durante la reunión del Consejo media hora. Por último, desfilaron las fuerzas militares y dióse por terminado el emocionante e histórico acto.

Véase en la página 8

La primera sesión del Consejo Nacional

La avenida del “Japón” en Sevilla

Sevilla.—El Ayuntamiento de esta ciudad ha acordado dar el nombre de “Japón” a una de las Avenidas del Parque de María Luisa, en homenaje al país que se ha unido en la lucha a los que combaten al comunismo.